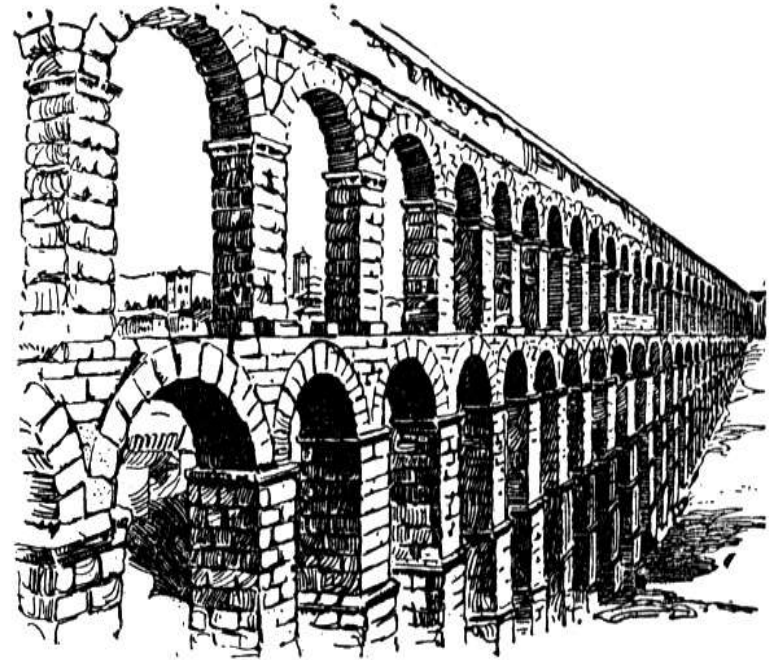


La niña de Segovia



Segovia es una famosa ciudad española que está muy cerca de Madrid. Muchos turistas van a Segovia para ver el famoso acueducto romano que es notable porque, además de ser enorme y muy antiguo, está construido con piedras colocadas unas sobre otras y sin ningún material entre ellas.

-¿Por qué no se caen los ciento setenta arcos de este acueducto que hasta hoy trae agua a la ciudad? – preguntan muchas personas.

En verdad, es una construcción extraordinaria porque su longitud llega a setecientos veintiocho metros y, en algunos lugares, los arcos tienen noventa o más pies de altura. La existencia de este acueducto tiene varias explicaciones muy curiosas, pero la más popular es una famosa leyenda española que dice que es obra de un gran arquitecto.

La leyenda cuenta que una niña de Segovia siempre llega muy cansada a casa porque todo el día debe llevar agua del río a la ciudad. Trabaja todos los días desde la mañana hasta la noche, sin descansar jamás durante la semana.

Un día la niña quiere ir a un baile que hay en la ciudad, pero no puede hacerlo porque debe llevar el agua que necesita su familia. Está pensando en el baile cuando misteriosamente llega un caballero muy joven que empieza a conversar con ella.

-¿Por qué estás tan triste? – pregunta el hombre.

-Deseo ir al baile – responde la niña.

-¿Y por qué no vas? – continua el caballero.

-¿No ve Ud. que debo trabajar todo el día y por la noche estoy muy cansada para bailar? – responde la niña.

-Ese problema tiene una solución muy fácil – replica el joven.

El caballero le explica a la niña que él y unos amigos suyos pueden hacer un acueducto en una noche.

-Si nos permites construirlo, todos pueden tener mucha agua por la mañana – dice el misterioso visitante.

-¿Quién es usted? – pregunta la niña.

-Lucifer, a sus órdenes – responde el diablo.

La niña tiene miedo y quiere volver a su casa, pero el diablo le dice que no debe temer nada porque él no es malo, como dicen algunas personas.



-Si quieres, esta noche puedo construir un acueducto mientras tú vas al baile – insiste el joven caballero.

-¿Verdad? – pregunta la niña.

-Mientras tú vas al baile, mis amigos y yo vamos a construir un acueducto perfecto – continua Satanás.

-¿Por qué me hace este favor? – pregunta la niña.

-Te hago el favor porque tu alma es muy hermosa y la quiero para mí. Debes venir a vivir en mi casa – responde Lucifer.

El diablo le cuenta a la niña que su casa es muy grande, que en ella nunca hace frío y que, además, allí no hay que trabajar. La niña acepta el pacto y el demonio le promete tener listo el acueducto a las cinco de la mañana.

-No debes decir nada a tus padres – añade el diablo.

La niña promete no hablar con nadie y va al baile, donde se divierte mucho hasta muy tarde. A las cinco de la mañana en punto vuelve para ver a Lucifer y darle el alma, si el acueducto está construido.

-¿Ves? ¡Ahí está el acueducto más perfecto del mundo! – exclama el diablo.

-¡Verdad! Es muy grande y hermoso – responde la niña.

-¡Mira! La ciudad va a tener mucha agua y desde hoy, nadie va a trabajar tanto. ¡Dame tu alma! – dice Lucifer.

-Un momento, caballero – interrumpe la niña.

-No puedo esperar porque tengo que hacer muchas cosas más – responde el diablo un poco impaciente.

-Lo siento mucho, señor Lucifer, pero no voy a darle mi alma – declara la niña.

-¿Por qué no? – pregunta Satanás.

-Porque este acueducto no es perfecto. ¿No ve Ud. que en la parte más alta es necesario poner una piedra más? El pacto dice que el acueducto debe ser perfecto y éste no lo es. Gracias, señor, por su trabajo – y la niña regresa a su casa para descansar y jugar.